



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12708

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—Las correspondencias a la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 18 DE MARZO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Dirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Cabales 15

¿Saneamos ó no?

Por las trazas que lleva el asunto, va a quedar en la forma que estaba, sin someterlo al procedimiento saneatorio defendido por Villaverde ni al menos eficaz inventado por Osma.

Es el primero—lo dice su autor—remedio eficazísimo para que la peseta recobre la salud. El segundo es medicina casera que impide que el mal aumente, ya que no lo destruya; pero con el remedio preconizado por la ciencia y con el empírico que aconseja el ministro del ramo, la moneda continúa pagana y continuará así por mucho tiempo.

Y es esto verdaderamente raro, por que se ha convenido por todos en que es urgente que la moneda se sanee cuanto antes. Lo pide el comercio, sobre todo el que compra afuera las fronteras y los mares. Lo exige la industria que tiene que abonar sobreprecios enormes cuando adquiere primeras materias fuera de la nación. Lo impone la necesidad de toda España que ve depreciada su fortuna a medida que vale menos la peseta y lo demanda sobre todo la gente de pocos recursos que mira asombrada como influye en la carestía de la vida el enorme desnivel de los cambios.

Porque es de necesidad urgente destruir ese fenómeno, que es sin duda la avanzada del ham-

bre, llevó a la Cámara Villaverde su famoso proyecto. Porque es necesario que la fortuna de los españoles no se reduzca a la mitad y que se ha reducido en más de una tercera parte, han estado un día y otro día las oposiciones pidiendo en el Congreso que se discutiera la proposición villaverdiana; pero mal que pese a esa necesidad proclamada por todos, gobierno, mayoría y minorías, es decir cuantos han de intervenir en el problema, hacen lo que pueden para que se discuta sin calor y se supedita a la pasión política.

De remedio casero ó cosa tal ha calificado el presidente del consejo el proyecto de Osma. No obstante, lo aprueba, lo antepone al de Villaverde y según la cuenta que van haciendo ya mayoría, minorías y ministros, no llegará a aplicarse por ahora, por que antes de ser discutido y aprobado se cerrarán las Cortes.

Dentro de siete días comenzarán las vacaciones de semana santa, dará fin la legislatura y no se reunirán de nuevo las Cortes hasta el mes de Mayo para leer los presupuestos.

En tanto la moneda que aguarda. Ya se atienda a ella cuando sobre el tiempo; por que ahora, con la obstrucción de los unos y los piques y disgustos de los otros no hay lugar para nada.

Esto no obstante, se sigue hablando de los cambios, de los daños de la hacienda española, de los males que sufre la industria, de los que experimenta el comercio y de

que es una necesidad nacional el que la moneda se sanee.

Si esto no fuese una verdad dolorosa y no se esquivaran tocando las tristes consecuencias de que la peseta haya disminuido de valor, sería cosa de tomarlo a risa.

Percheleras

I

Si eres buena ó si eres mala,
suelo a veces repetir;
¡eres buena para todos!
¡eres mala para mí!

II

Serrana, desde aquel día
que cienes de luto el cuerpo,
yo también llevo mi luto
y viato el alma de negro.

III

No son del alma esas lágrimas
que tus ojos humedecen,
¡ellas nacen en tus ojos,
y ellas en tus ojos mueren!

IV

Benditos los celos sean,
que ellos vienen á decirnos
que nos queremos de veras.

V

Tu olvidé cuando te tuve,
ahora te pierdo y te llamo,
¡las cañas se vuelven lanzas!
¡la ría se vuelve llanto!

VI

Ladrones de ese carño
siempre miré con desprecio,
¡ahora advino ladrones
en mis propios pensamientos!

VII

A través de esas paredes
se dan besos nuestros labios,
¡sin habernos nos oímos
y sin vernos nos miramos.

Narciso Díaz de Escovar.

VIGO

El Príncipe Enrique de Prusia, hermano del Kaiser, que hoy es nuestro huésped en las aguas de Vigo; los almirantes Knorr, Tirpitz y Senden-Bibrán, y con ellos una legión de marinos alemanes, conocen tan bien como los ingleses las excelencias de

las rías gallegas, altas y bajas. Y desde ahora, el Emperador Guillermo, que tan competente es en cuestiones marítimas, sancionará con su observación personal el valor estratégico y naval de esa costa endentada, base, abrigo, refugio, objetivo y guarida de flotas guerreras ayer, hoy y siempre.

Decía el Príncipe Enrique en uno de sus viajes, que Vigo, como el Ferrol, le recordaban, por su configuración, el «fjord» en cuyo fondo está situado Kiel y sobre cuyas márgenes se elevan los astilleros «Germania», el Arsenal Militar, las escuelas de marinería y las esclusas de Holtenau. Pero añadía, justamente, que estas dos hermosas rías gallegas, una al Sur y otra al Norte de la región, eran de mejores condiciones marítimas: «Todas las escuadras del mando podrían fondear, sin estorbarse, dentro de ellas.»

Y, con efecto, no tiene rival esta ría de Vigo, riente, coquetona, espléndida. A simple vista dice el croquis su extensión, desde las islas Cíes á las de San Simón, y todavía continúa 10 ó 12 kilómetros por el Norte hasta el histórico puente San Payo, en el camino á Pontevedra.

Entre Bouzas y la punta de Barreras, frente á Vigo, están fondeados los barcos alemanes y los de nuestra escuadra. La ciudad, reclinada en su anfiteatro desde el monte donde asienta el viejo Castro, ofrece sus galas y su alegría á los regios huéspedes, con la magnificencia y la distinción peculiar en las clases medias y ricas de Galicia.

Y el elemento popular, allí tan ingenuo, tan trabajador y tan humilde, presta con su fervor y su condición el marco más hermoso para el cuadro.

Vigo trae á nuestra pluma múltiples y tristes recuerdos del eterno crucia de España.

Pero hay uno bien significativo de lo que fué, y por desgracia es, nuestra Administración...

A poco de iniciarse la guerra de sucesión, en 1702, venía de América una rica flota, con destino á Cádiz, formada por barcos de las naciones aliadas, España y Francia.

Nuestros enemigos, ingleses y holandeses, superiores en el mar, acobardaban á la altura del cabo de San Vicente. Por ello, los almirantes español y francés, en vez de arribar á Cádiz, pusieron proa á Vigo, en cuyas aguas fondearon el 20 de Septiembre.

El puerto no estaba habilitado para el

pago de derechos á la Hacienda; Cádiz reclamaba, oponiéndose al desembarco, y ser contrario á sus privilegios. Y en tales disputas, después de haber perdido estúpidamente un mes y mientras resolvía el Consejo de Indias...

En la mañana del 22 de Octubre, las escuadras enemigas se presentaron por las islas Estolias en la entrada del canal del Sur.

Nuestros barcos estaban refugiados río adentro, más allá de las puntas de Bando y de Bestias, hacia la isla de San Simón, cerrando el paso con cadenas y pilotes de madera, cables y cuanto hallaron á mano, buscando á la vez el abrigo de los castilletes que se alzaban en las respectivas puntas.

Los navíos españoles, mandados por Velasco, y los franceses por Chateau Bonand, en línea de fila, procuraron anular los barcos mercantes con los fuegos de sus banderas.

Los enemigos desembarcaron 4000 hombres y material de artillería, embistiendo á los castilletes, que se rindieron.

En el entretanto, dos navíos, favorecidos por el viento, bien tripulados y llevados á bordo gente decidida, rompieron la escuadra; tras ellos siguieron los numerosos buques ingleses y holandeses, entablándose una feroz carnicería, «sin dar tiempo al tiempo de sus muertes».

En resolución, Velasco mandó arrojar las riquezas y quemar los transportes.

Así y todo, los ingleses se apoderaron de 15 barcos y con ellos de más de cuatro millones de duros.

El día 26 se retiraron, y la Intendencia de Cádiz, como la Administración central, continuó con sus papeles, sus trámites y sus privilegios.

¡Así nos ha ido!

Vigo, en ría, la hermosura de la campiña y las bellezas de sus alrededores hasta más allá de Bayona, convidan en todo tiempo, allí casi primavera, pero más particularmente en el estío, época en que toda Galicia se presenta adornada con las galas de la exuberante naturaleza, que realza los estueros de sus hijos.

Además, la ciudad, próspera y populosa, es de las más lindas del litoral. Hay calles, como las de Policarpo Sanz y sus transversales, verdaderamente suntuosas, cuyo edificio, de piedra y de rica tracería, nuclean el emporio y buen gusto de las poblaciones de gran vida.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 410

LOS BANDIDOS INDIOS

409

—Gracias mil veces, mayor dijo Tarlesby estrechando la mano del viejo oficial. Teneis un corazón noble y generoso y parto sin temor. ¿Queréis que os traiga á mi cuñada.

—No id á hablarla antes. Hacedme llamar é iré á buscarla.

conmigo.

—En efecto.

—He pensado confiarosla. Por eso os he comunicado estos tristes secretos de familia. Prometedme velar por mi pobre cuñada hasta mi vuelta, como velarian en igual caso por una hija si la tuvierais.

—Me encargare una dura comisión amigo mio, respondió el viejo oficial con tono receloso. Por otra parte, yo nada entiendo en cuanto á dirigir mujeres; además Craighton y yo estamos tan unidos... La situación va á ser muy difícil para los tres.

—Convénge,

—¿Es imposible dejarles juntos?

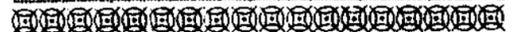
—Sería capaz de matarla.

—Por otra parte impedir á un marido... Vamos, Tarlesby, ¿no habrá otro medio de arreglar este asunto.

—Pormi honor, no veo otro.

El mayor exaló un hondo suspiro,

—¡Adelantel dijo pues que es preciso... Teneis mi palabra. Haré dar á vuestra cuñada una habitación cerca de la mía. Poprá encerrarse bajo llave. Se la servirá en ella y hará de modo que Craighton no le hable hasta que ella lo permita. ¡Se va á poner furioso pero tanto peor!



LXXIV

Sobre todo, es preciso encontrar al pobre Barte dijo el mayor. Mr. Walkotown, si el dinero puede servir de algo os autorizo á prometer á vuestros tabakidars toda la recompensa que queráis. Yo me encargo de hacer haced á vuestra oferta aunque pare de 20,000 rupias.

—Y yo también, exclamó Tarlesby.